

APRENDIENDO DE LA NATURALEZA



En anteriores hojas culturales hemos hablado de las tortugas. De hecho los textos que exponemos más o menos recortados de acuerdo al tamaño de nuestra publicación y al espacio disponible están entresacados de un magnífico libro: "La sabiduría de la tortuga", obra de José Luis Trechera Herreros publicada por editorial Almuzara. El autor es una mezcla fuera de lo común de psicólogo, teólogo y especialista en recursos humanos. Está titulado en todas estas áreas del conocimiento.

La naturaleza, y en concreto la tortuga, es una fuente de conocimientos para el hombre que convenientemente adaptados le pueden ayudar a ser más feliz y vivir mejor y con los pies en la tierra.

Como una plaga que surge del Océano, cientos de tortugas emergen de las aguas del Pacífico para conquistar la orilla. Con sus movimientos pausados se trasladan y buscan un lugar idóneo

para desovar y enterrar sus huevos en la arena. Localizado el sitio, allá donde la marea alta no llega, la tortuga cava con sus patas traseras un profundo orificio circular. En este, comienza a depositar sus huevos, más o menos alrededor de cien. Cada hembra quizá haga un recorrido de miles de kilómetros para volver al sitio donde nació y su primer viaje lo realiza al cabo de bastantes años.

Tras 45-60 días se produce una escena entre lo mítico y lo mágico. De la arena van apareciendo cientos de tortuguitas que en procesión interminable luchan por sobrevivir y conseguir alcanzar la orilla para adentrarse en el mar.

Ante ese espectáculo, uno se queda sorprendido e impactado. ¿Cómo es posible que esos minúsculos y vulnerables cuerpecitos puedan alcanzar un peso y tamaño tan gigantesco? La vida siempre triunfa y marca sus reglas.

¿Qué nos enseña esta experiencia?

- La tortuga funciona a su ritmo: sin prisa pero sin pausa. Lo importante es realizar bien su tarea.
- Tener claro el objetivo: ser fiel y cumplir con el plan propuesto.
- Perseverancia y constancia. Es fundamental poner los medios y no venirse abajo ante la más mínima adversidad.
- Compromiso con su especie. Si cada ejemplar no tuviera presente su misión y responsabilidad con los demás y dejara de realizar su labor, más tarde o más temprano, desaparecerían todos.
- Confianza y apuesta por la vida. La tortuga realiza su trabajo: pone los medios, «siembra» sin ver directamente la consecuencia de su esfuerzo. Es verdad, que puede que no se desarrollen los huevos, pero lo que si está claro, es que si no los deposita es imposible que siga la cadena de la vida.

PERMANECE FIRME

Todos tenemos nuestra sombra, nuestra parte oscura. ¿Qué clase de dragón sale contra ti con amenazas? ¿Qué fuerza negativa quiere devorarte? ¿Son sentimientos depresivos o personas contra las que no puedes defenderte porque se lanzan contra tus flancos indefensos? La fuerza para defenderte está dentro de ti. Tú mismo puedes organizar tu defensa. Defenderte no es mantener un pulso de poder con el que te amenaza. La defensa consiste en mantenerte firme, en apoyarte en Alguien más fuerte que tú que siempre está dispuesto a ayudarte si acudes con confianza a Él.

El que se apoya en Dios, ése está verdaderamente seguro sin necesidad de aferrarse desesperadamente a sí mismo con uñas y dientes. Se siente comprendido, aceptado y amado. Puede vivir confiado.

El descubrimiento de la acción de la Providencia, Señor de la historia, es uno de los más preciosos frutos que ofrece la familiaridad con la Sagrada Escritura. Este descubrimiento provee al hombre de luces proporcionadas a las dimensiones del cosmos. Proporciona asimismo al cristiano un íntimo confortamiento que jamás le procurarían todas las especulaciones filosóficas. Le ilumina sobre el verdadero sentido de la historia. «Los centenares de libros que he leído, confesaba el padre de la filosofía moderna, Manuel Kant, no me han proporcionado tanta luz y consuelo como estos versos del Salmo 23: 'El Señor es mi pastor, nada me falta... Aunque camine por las tinieblas de la muerte, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo. »

Y sin embargo, resulta evidente que muchos cristianos ignoran estas verdades liberadoras. En vez de proclamar esta revelación que nos exalta y pone de manifiesto la causalidad universal de Dios y su soberanía sobre la historia, muchos predicadores y exégetas se erigen en censores del autor inspirado y en correctores de los Libros Sagrados. Desprecian el genio semítico que, según ellos, era incapaz, por su subdesarrollo cultural, de distinguir entre la Causa primera y las causas segundas y que atribuyó al mismo Dios lo que, sin embargo, es la obra de los hombres.

No hay cosa que Cristo nos recomiende tanto en su Evangelio como la unión entre todos los cristianos; es que el mundo necesita del testimonio de unidad que nosotros, los cristianos, debemos darle, a fin de llegar a conseguir que todos los hombres caigan en la cuenta de que son hermanos y, en consecuencia, se tengan como hermanos, se respeten como hermanos, se ayuden como hermanos.

PATRICIO DE IRLANDA

Nació en 385 en Bannaven Taberniae, una localidad no identificada y que quizá sea Kilpatrick, entre el Clyde y el estuario del Severn. Su familia era romano-británica. A los 16 años, en una raza, unos piratas se apoderan de él y lo venden como esclavo en Irlanda, situación que lleva con paciencia, confiando en la providencia de Dios. Pero milagrosamente pudo escapar a los seis años, y en una nave marchó a Francia, donde completó su formación religiosa en varios monasterios, recibiendo el aviso interior de que Dios le destinaba a la conversión de los irlandeses.

Se puso bajo la protección de san Germán de Auxerre. Ordenado sacerdote, es monje en Lérins. Después de estar en Inglaterra con san Germán, va a Roma, donde el papa Celestino manda que se consagre obispo y le da el nombre de Patricio y lo envía a Irlanda como misionero. Era el año 432, y Patricio marcha para Irlanda. Acompañado de la gracia de Dios, superando dificultades y pasando por muchos peligros logró plantar y consolidar la Iglesia en la isla. A su muerte había consagrado varios cientos de obispos y varios miles de sacerdotes. Murió en Saul in Down el 461. Es el patrono de la nación irlandesa.

SABER VIVIR: SER POSITIVO Y TENER SENTIDO DELS HUMOR

«No es el ambiente en el que vivís el que os salva u os condena, sino el modo de vivir. Adán se perdió en el paraíso, Lot se salvó en Sodoma» (Autor del s. IV en Constantinopla)

Nos guste más o menos, una cosa es clara: la vida es la posibilidad que tenemos para construir nuestra existencia. A veces, estamos tan inmersos en diversas «preocupaciones» que nos olvidamos de lo esencial: de vivir. Como afirma V. Frankl tras pasar por la terrible experiencia de los campos de concentración nazis: «El interés principal del hombre no es tanto encontrar placer o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida».

La misma disciplina psicológica en muchos momentos se ha centrado tanto en lo patológico que ha dejado a un lado lo prioritario y esencial: el desarrollar una vida normal y con sentido positivo.

Frente a esa Psicología negativa, en los últimos años se apuesta por un nuevo enfoque, la «Psicología positiva» que tiene en cuenta a la persona en su perspectiva de crecimiento, y desarrollo. La nueva disciplina estudia variables como las emociones positivas, el sentido de la existencia y la búsqueda de la felicidad. Ahora, lo que se pretende es ayudar a la gente normal a ser más feliz y no sólo pretender que los pacientes enfermos sean menos enfermos.

LA AMBICIÓN NO TIENE LÍMITES

¿Ves la botella medio llena o medio vacía? ¿Dices de un día que está parcialmente despejado o parcialmente nuboso? ¿Eres un optimista hasta poder afirmar que vivimos en el mejor de los mundos posibles o un pesimista que teme que eso sea cierto?

Cuando silbes una alegre melodía, podrás mostrar a quienes te rodean que, sea cual fuere la situación o el reto, acoges la vida de buen talante y con excelente voluntad.

Cuando reveles una actitud positiva, firme y optimista, demostrarás que la verdadera felicidad no procede de poseer o de adquirir, sino de ser; no de circunstancias exteriores, sino de una satisfacción íntima.

Un eremita puso un cartel en un terreno inmediato a su ermita:

-«Regalaré esta tierra a cualquiera que se sienta verdaderamente satisfecho».

Pasó por allí en su coche un labrador rico y se dijo:

-«Como nuestro amigo el monje está tan dispuesto a entregar ese terreno, se lo pediré antes de que alguien se me adelante. Soy ya muy rico y estoy muy satisfecho con lo que tengo, así que cumplo la condición exigida para recibir esa tierra».

El labrador acudió a la puerta del eremita y le pidió el terreno.

-«¿Estás verdaderamente satisfecho?» -preguntó.

-«Sí, -respondió el labrador-, porque tengo todo lo que necesito».

-«Amigo mío -inquirió el sabio monje-, ¿por qué deseas esa tierra si te sientes verdaderamente satisfecho?».



Nunca los poetas ni los filósofos o sociólogos trazaron un plan de acción tan humano como el que trazó Jesús en el Sermón del Monte; nunca oyeron afirmaciones tan extrañas, pero tan consoladoras, y nunca se trazó un programa de acción y vida como este programa del Evangelio.

Allí aprendieron los hombres que en la vida hay ciertos valores que están sobre el valor del dinero; que hay ciertas cosas que no son materiales y que pueden llenar el corazón humano.

Allí se convencieron los hombres de que deben preocuparse los unos por los otros.